

Conozca



La voz del servicio de
Educación Cristiana
en América Latina

EDITORIAL

CONTENIDO

ENFOQUE: LOS ANCIANOS

La Biblia y los ancianos.....1	David Gómez R.
La juventud perpetua.....2	M. David Grams
Aprendiendo a envejecer.....3	Jesús da Cunha
¿Cuántos bautizados? ¿Cuántos sepultados?.....4	Marta Laura Toledo de Villagra
Abuelo me amaba.....6	Roy F. Smeya
ISUM, presenta tu examen.....8	Floyd Woodworth W.
Cambios en el Plan Básico.....9	
La cuenta regresiva.....10	Edgardo Muñoz
Me enseñó un ateo.....11	Jorge Lewczuk
Sin esperanza terrenal ni eternal.....13	
Ministros suicidas.....14	Ramón R. Bejarano
Formados para servir.....15	Duane R. Brown
El cincel de Dios.....16	Edgar Gómez Y.

CONOZCA es una sección preparada por Floyd Woodworth W., David Gómez R. y Edgardo Muñoz.

LA BIBLIA Y LOS ANCIANOS

Cuando murió mi abuelo, contaba yo con seis años de vida. Después por varios años me acompañó la obsesión de que la vejez es indeseable. Por las noches despertaba gritando: "¡No quiero hacerme viejito! ¡No me quiero morir!"

La inexorable realidad de la vida es que la vejez y su indeseable compañera, la muerte, marchan adelante con cada tictac del reloj. ¿Qué hacer para que esa compañía no sea una carga demasiado difícil de soportar? Algunos tratan de ignorar la verdad de que llegan a viejos. Otros se ríen de sus propios temores y adoptan actitudes cómicas sobre la vejez. Muchos son los que niegan cualquier vestigio que insinúa que se están haciendo ancianos. Los más se resignan y encogen los hombros cuando alguien llama la atención a las canas o arrugas que delatan que la vejez se acerca.

¿Por qué tanto rechazo a la vejez? Son varias las razones. Primero, se tiene temor a lo desconocido. Nunca hemos sido viejos y menos hemos pasado lo que sigue...

Luego, el temor a la soledad es un fantasma que asoma constantemente. El anciano con el paso de los años, aunque puede tener parientes suyos a su lado, se aísla en sus recuerdos, su mundo, provocando además crisis en sus relaciones sociales.

Asoma también el temor a la incapacidad física. La vida cobra por el uso o el abuso del cuerpo. Eclesiastés describe cómo los miembros vitales del cuerpo van menguando en sus funciones. Paulatinamente los ojos, los oídos, los pies, las manos, todo va dejando atrás su agilidad, su lucidez y se abre a la torpeza.

Otro temor que asalta es el de quedarse sin recursos económicos, de llegar a la indigencia. Al anciano le espanta la idea de mendigar o de depender de la beneficencia pública.

Pero no terminan allí los problemas de llegar a la ancianidad. Pesa la actitud social hacia esta edad. Nuestra sociedad no ve con buenos ojos a los ancianos como se hace en algunas culturas. Se exagera esta actitud con lo que proyectan los medios de comunicación. Sólo se exalta la juventud. Todos quieren verse bien, lo que equivale a verse jóvenes. Los trabajos y las oportunidades son para la gente joven. Aun en la iglesia se observan resabios de la postura anti-ancianidad. Funcionan departamentos y programas para cada edad menos para los viejos. Las iglesias eligen pastores jóvenes, "visionarios, educados, al día". Incluso en los cargos de envergadura, los jóvenes desplazan a la "vieja guardia" con mucha rapidez.

Aunque la vida moderna ha logrado aumentar el promedio de vida, de modo que no es raro ver cuatro generaciones juntas en una mesa, no ha podido prolongar la juventud. Y los ancianos se constituyen en un problema social. ¿Qué hacer con ellos? Consumen tiempo, recursos. En parte por eso se han creado las casas de retiro donde las personas de esta edad pasan sus últimos días. Algunos hijos envían allí a sus padres ancianos pensando que estarán mejor atendidos que con ellos, pero otros lo hacen por motivos menos dignos.

A todo esto, ¿qué dice la Biblia? Como con otros problemas de la vida, la Biblia es ecuaníme en este asunto. No opta por el anciano ni por el joven, sino que a cada uno lo coloca en su sitio. La Biblia reconoce, otorga y recomienda honor para los ancianos piadosos.

Noé construyó un arca y predicó durante 120 años. Braham ya estaba viejo al recibir el llamado de Dios y era muy anciano cuando se constituyó en padre de la nación del pacto. Los demás patriarcas dirigieron al pueblo de Dios en sus

albores, recibieron y transmitieron la esperanza que Dios les había dado. Moisés era un anciano de ochenta años cuando recibió la orden de sacar de Egipto a Israel, nación que gobernó por cuarenta años. Caleb conquistó una ciudad cuando era un anciano. Varios de los profetas siguieron desempeñando su ministerio al llegar al ocaso de la vida. El Nuevo Testamento fue escrito en su mayoría por personas que ya no eran tan jóvenes. Juan recibió las visiones en Patmos a edad avanzada.

Al tenor general de la Biblia es que debe respetarse a los ancianos. "Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano." Levítico 19:32. Al corregirlos, no se les debe avergonzar. 1 Timoteo 5:1. El anciano ofrece un caudal de experiencia y sabiduría de la vida que el de menos edad hace bien aprovechar. El pastor novato puede encontrar en los pastores ancianos una fuente de consejos. La mejor herencia que pudiera legar un pastor anciano a las futuras generaciones sería un testamento escrito de su peregrinaje, sus consejos y su saber.

La Biblia aclara que la vejez no tiene por qué ser "mala". Dice que David "murió en buena vejez, lleno de días, de riqueza y de gloria." 1 Crónicas 29:28. Pablo añade un detalle sobre la vida de David: "...David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió..." Hechos 13:36. a "buena vejez" es poder decir: "yo ya soy viejo" y no sentir remordimiento. Es saber que se ha cumplido con el deber, que Dios ha estado con uno durante el trayecto y no lo ha desamparado. Pablo ejemplifica esta actitud al decir a Timoteo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe." 2 Timoteo 4:7.

Proverbios no presenta una idea de que la vejez del justo sea tan fea. "Corona de honra es la vejez que se halla en el camino de justicia. 16:31. "La hermosura de los ancianos es su vejez." 20:29.

Desde temprano hay que aceptar que si Dios lo permite, llegaremos a viejos. Urge aclarar las inquietudes espirituales y establecer una firme relación con Dios para establecer la seguridad tan indispensable para toda la vida. Con el fin de no tener una vejez con complejos de culpa, es necesario realizar aquello que no quisiéramos tener que lamentar no haber hecho.

No tenemos que retorcernos como niños rebeldes que patalean para no cruzar la puerta que dice: "¡BIENVENIDOS A LA TERCERA EDAD!"

—dgr

LA JUVENTUD PERPETUA

PERSPECTIVA

Por

M. David Grams, Coordinador
Servicio de Educación Cristiana

***El diente miente,
la caña engaña,
pero el arrastrar los pies,
y el pelo en la oreja
dicen a gritos que la gente
está vieja.***

Hace muchos años en tierra azteca los manos me enseñaron este refrán. Además del aspecto gracioso, abre la puerta para la reflexión. ¿A qué edad comienza uno a arrastrar los pies? ¿Será sólo la edad cronológica que entra en el proceso? ¿Son sinónimos los vocablos "cansancio" y "vejez"? ¿A qué edad se cansa uno?

Recuerdo la ocasión especial de festejo cuando un joven cumplió treinta años de edad. A su lado estaba su bella esposa y sus dos hijas menores, pero el cumpleaños pasó el día deprimido y triste. A cada rato repetía: "...es que ya tengo treinta años y no he logrado nada. La vida se me acaba pronto." ¡Ni con pastel y helados pudimos animarlo!

Otros se traumatizan al llegar a los cuarenta, a los cincuenta o al cumplir los sesenta. Se creen viejos antes de tiempo. De veras lo son porque cuentan los años, miran para atrás. Como resultado arrastran los pies.

En contraste tenemos el ejemplo de Caleb quien se reía de los años. Seguía con la frente levantada para conquistar nuevos horizontes. Era uno de los doce espías enviados por Moisés para reconocer la tierra prometida. Sólo él y Josué regresaron con un informe positivo. Al mostrar el precioso

fruto de la tierra Caleb dijo:

"Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos."
Números 13:30.

Pero el informe de la mayoría prevaleció y el pueblo andaba y acampaba por los desiertos otros cuarenta años. Toda esa generación fue sepultada. Cuando el nuevo dirigente, Josué, repartía la tierra, llegó el momento que escogiera Caleb su heredad. Inspiradoras las palabras que pronunció:

Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir...estos cuarenta y cinco años...hoy soy de edad de ochenta y cinco años. Todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza....Dáme pues, ahora este monte.

Josué 14:10-12.

¡Y le fue concedido Hebrón, lleno de anaceos en sus ciudades fortificadas!

¿Cuál era el secreto de Caleb? ¿Cómo pudo mantener ese espíritu y fuerza joven a pesar de una edad avanzada? La respuesta tenemos en Isaías 40:29-31:

El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

En esta hermosa palabra inspirada vemos que el ser humano se cansa a toda edad. Todos arrastran los pies por cansancio menos los que viven la realidad de esta receta divina para una juventud perpetua.

En la porción bíblica el Espíritu Santo coloca en yuxtaposición la fuerza humana y la fuerza divina. La humana no es más que debilidad y cansancio. La del Eterno es fortaleza sin límite para los que esperan a Jehová. Nuestro Dios ofrece un nivel más alto de fuerza

Pasa a la página 3

